

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

9nas Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos
12, 13 y 14 de agosto de 2020
Centro de Antropología Social CAS-IDES

Etnografía en ferias: ¿cómo fijar lo móvil y cambiante?

Liliana Bergesio¹ y Natividad M. González²

Introducción

“En un instante se transformó la aldea. Los habitantes de Macondo se encontraron de pronto perdidos en sus propias calles, aturdidos por la feria multitudinaria”.
Gabriel García Márquez (1967) *Cien años de soledad*.

Las ferias son espacios sociales multidimensionales, abigarrados, sobrecargados y siempre en movimiento, donde lo temporal (de corta y larga duración) cobra gran relevancia. Por ello, describirlas etnográficamente presenta dificultades. Pero ferias como la Manka Fiesta (La Quiaca, Jujuy, Argentina) tienen algunas complicaciones extras. Por un lado, porque sucede una vez al año en pocos días y, por otro, en una misma Manka parecen haber muchas ferias ocurriendo a la vez: la de los feriantes andinos/campesinos, la de los turistas, la de revendedores de productos industriales, la de los curanderos/yatiris, la de quienes van a fiesta en las carpas o el festival en la calle, la del Estado haciendo campaña, etc.

Ahora, ¿son diferentes ferias según las representaciones de distintas personas o una sola que se compone de todas esas partes (y en eso radica su principal relevancia)? En este último caso: ¿cómo se construye la etnografía? ¿Cómo se “entrena” el ojo para mirar ferias? ¿Cómo se escuchan o leen las ferias “atrapadas” en relatos ajenos, cómo se matizan los recuerdos y se construyen datos?

¹ CETAS/UNICCS-FHyCS/FCE-UNJu; lilianabergesio@gmail.com

² CIITED-UNJu-CONICET, UNICCS-FHyCS-UNJu; ngonzalez@fhycs.unju.edu.ar

Estas preguntas iniciales orientaron este trabajo, donde se propone un ejercicio, desde la reflexividad, sobre el estudio y análisis etnográfico para el caso de la Manka Fiesta desde un doble interjuego: por un lado, la complejidad del relevamiento de la propia feria y la búsqueda de estrategias metodológicas y conceptuales para su descripción y análisis; y por el otro, la construcción de esos marcos en diálogos co-autorales. Representa así un primer ensayo reflexivo sobre nuestras propias prácticas, procurando identificar y poner en relación algunas de sus principales y diversas aristas en dos momentos: el relevamiento de campo y la escritura etnográfica.

Las ferias: espacios sociales multidimensionales

Llegar a una feria es una fiesta para los sentidos. Lo primero que se escucha es música mezclada, indefinidas a la distancia, matizadas con un rumor de voces y pasos. Se ve gente circulando, moviéndose en todas las direcciones posibles, pero relajada, tranquila, transitando lentamente, con cierta cadencia, conversando y mirando. Hay colores por doquier: el azul, negro, verde o naranja de las lonas de los techos de los puestos, la policromía de los objetos puestos a la venta y la multiplicidad de tonos presentes en los cuerpos de vendedores y paseantes. Se percibe un penetrante olor a frituras, frutas, plantas, perfume de sahumerios, palo santo y albahaca, entre muchos otros posibles. Los dedos pueden pasar de lo rugoso de la piel de una fruta, a la suavidad de la tela de una manta, y de allí a lo sólido de una puerta de madera o lo etéreo y pegajoso de un algodón de azúcar. Probar un trozo de sandía, madura y jugosa, comer una tortilla cocida a las brasas o beber un refrescante jugo, pueden ser sabores degustados al paso. O bien, en ese momento, también se puede uno sentar frente a una mesa y comer en abundancia carnes y verduras calientes recién preparadas, acompañadas por salsa picante o variados aderezos. Miles de sonidos, colores, olores, texturas y sabores se mezclan, presentándose al ocasional visitante como un universo inatrapable de diversos productos y constante movimiento. Sin embargo, la percepción de toda feria no se agota en los sentidos sino que, la experiencia de su comprensión, continua en los múltiples y variados significados culturales que ellas representan para diversos actores sociales en el enmarañado entramado de su espacio/tiempo (Bergesio, 2016).

Aunque cada feria en sí misma nunca es igual y, además, entre ellas se pueden identificar diversos tipos (Bergesio *et al.*, 2020), también son todas en cierta forma parecidas: el arreglo de elementos -personas, colores, olores, puestos, etc.-, es siempre único, pero guardan similitudes; el tiempo y devenir de la feria, también es un elemento que fluye de manera constante: es claro cuando la feria “está en su apogeo”, y es visible cuando está próxima a terminarse. La cantidad de visitantes y feriantes acompaña estos momentos, siendo observables sus distintas pulsaciones.

Sin embargo, nadie se extravía en ellas: se sabe cómo moverse, donde ponerse. Si se fue a vender algo, hay lugares asignados y comportamientos esperados; o si se llegó allí para comprar o simplemente pasear, también hay recorridos, actividades y pautas que cumplir. Aunque, en general, son espacios populares de comercialización, nunca sorprende encontrarse allí con personas de otros estratos sociales: funcionarios municipales, comerciantes, turistas, etc. (Bergesio, 2016).

Las ferias son, entonces, espacios sociales significantes y aunque puedan parecer laberínticas, calidoscópicas y hasta algo caóticas en ocasiones, se presentan como un lugar de estudio relevante para las ciencias sociales, porque constituyen el campo de múltiples interrelaciones donde se desencadenan y desarrollan disputas de poder y sentido (Bergesio, 2019), donde se manifiesta una forma de vivir el tiempo y el espacio, lo cíclico se inscribe en un momento, lo regional se concentra en un punto: condensan tiempo y espacio en puestos, en intercambios, en relaciones (González y Bergesio, 2020).

Manka Fiesta: feria tradicional andina

La Manka Fiesta es una feria/fiesta de venta e intercambio que se realiza desde hace más de cien años en la ciudad de La Quiaca, en la región de la Puna de la provincia de Jujuy, en la frontera entre Argentina y Bolivia. Su nombre es un vocablo híbrido quechua-castellano y se traduce habitualmente como “Fiesta de la olla” o “Fiesta de la olla de barro cocido” (*manka* significa olla en quechua). Allí se reúnen anualmente, en el tercer y cuarto domingo del mes de octubre, mujeres y hombres dedicados a la producción agropecuaria y de artesanías del centro/sur de Bolivia y norte de las provincias de Jujuy y Salta en Argentina.

Como primer ejercicio para describir la Manka Fiesta es necesario realizar una abstracción de las actuales fronteras interestatales y observar el centro/sur de Bolivia y el noroeste de Argentina como una unidad espacial, identificando macro ambientes con distintas características productivas. En este amplio espacio, las poblaciones históricamente han complementado sus recursos domésticos con las producciones de los otros ambientes, incluso hacia la vertiente occidental andina. Y son estos grupos poblacionales los que se encuentran en esta feria/fiesta a la cual llegan feriantes desde los distritos de La Paz, Potosí, Tarija y Sucre en Bolivia y, del lado argentino, de las regiones de Puna y Quebrada en el distrito de Jujuy y de la Puna y valles del este de Salta. Y si bien no hay datos certeros sobre su antigüedad, en general hay acuerdo en que la Manka se realiza desde fines del siglo XIX, fundamentando su actual importancia y perdurabilidad.

La Manka Fiesta es un espacio/tiempo fundamentalmente heterogéneo en el que se suceden, a su vez, distintos momentos. Por un lado está la preparación para formar parte de la Manka que

lleva, en la mayoría de los casos, varias semanas de acopio de mercadería³. Luego está el traslado hacia la feria, cuando se organiza el viaje, ya sea en conjunto o de forma individual. Después, deviene el armado de los puestos y acomodar la mercadería y los productos. En la última década, el inicio de la Manka es precedido por un acto oficial por parte de las autoridades municipales de La Quiaca y un homenaje a la Pachamama. En esta feria/fiesta durante el día se ofrece, vende, compra, intercambia, es decir, se trabaja en los pasillos y los puestos, donde también se come y cuida a los menores de edad que acompañan a sus familias en la jornada. Y por la noche, en las carpas, algunos celebran con bebidas, comidas y bailes; y otros duermen a la intemperie o en improvisadas tiendas, cuidando el puesto propio y alguno ajeno cercano.

La Manka Fiesta es, entonces, una feria periódica rural/urbana que, “si bien funciona en La Quiaca, el playón ocupado por la feria cada tercer domingo de octubre ocupa claramente un ámbito liminar, territorial y social” (Karasik, 1984: 55). Es decir, aunque la Manka Fiesta se lleva a cabo en La Quiaca, no depende de la ciudad para su existencia. La ciudad mantiene, al igual que su vecina Villazón, al menos en apariencia, su rutina, mientras se lleva a cabo la feria en un predio amplio y espacioso. Desde la entrada a La Quiaca no hay carteles ni ninguna identificación que diga ni cuándo ni dónde es la Manka Fiesta. Tampoco hay afiches o carteles en la Terminal de ómnibus. Sin embargo se llega a ella sin dificultad, preguntando a cualquier persona.

Desde hace poco más de 10 años la Manka se localiza en un espacio central de la ciudad: el predio abierto de la ex-estación de ferrocarril. Los techos de lona azul de varios de sus puestos se ven desde lejos y en el ingreso hay un gran cartel puesto por la municipalidad de La Quiaca que informa sobre la feria, además organiza un festival folclórico que le sirve de antesala y contribuye a darle el marco de fiesta durante el fin de semana. La municipalidad también asigna los lugares que ocuparán los feriantes y cobra un canon por el uso del espacio. Además coordina las tareas de seguridad, cubierta por policías de la provincia y gendarmería, cuyos agentes recorren el predio durante las horas en que está habilitado (aunque el predio no se clausura en ningún momento), siendo la presencia de seguridad más numerosa durante el día.

Es decir, no se trata de un espacio sin reglas ni control, por el contrario, los puestos se organizan por zonas en base al rubro (cerámicas, artesanías y muebles de madera, cestería, lanas, productos medicinales, agropecuarios, de herrería, carpas de comida, etc.). Entre los puestos hay espacios a modo de peatonales o pasillos por donde la gente circula. Hay zonas para los servicios,

³ Si bien la Manka Fiesta tiene una convocatoria especial (tanto en lo geográfico como en la cantidad de gente) se inserta en un calendario mayor, anual, de ferias en la región (Bergesio *et al.*, 2016).

aunque estos son hasta hoy muy precarios: zona de baños y espacios para estacionar vehículos.

El predio donde se instala la feria es a campo abierto, cubriendo cerca de dos hectáreas. La cantidad y variedad de productos que se ofrecen es muy grande, pero guarda cierta constancia en las distintas ediciones. Es así que se pueden encontrar productos agropecuarios frescos y procesados, artesanías en una gran diversidad y artículos industriales nuevos y usados que cubren un amplio espectro. Hay, además, cerca de doscientos metros (en una hilera doble) de pequeñas estructuras de chapa y postes, llamados carpas, donde se expenden comidas y bebidas. Algunos de estos puestos funcionan en horario continuado, pero la mayoría lo hace por las noches (cuando esta es la única actividad en la feria). Allí muchos ofrecen números musicales en vivo y abunda sobre todo el consumo de bebidas alcohólicas. En la feria también hay un área de juegos infantiles, cuyos puestos son conocidos como *dicharacheros*, entre los que hay juegos infantiles y de azar.

Para el intercambio de productos en la Manka hay diferentes tipos de pesos y medidas que se encuentran en esta feria. Al kilogramo, litro, o metro deben agregarse la onza, el quintal, la cuarta, la libra, la arroba, el puñado, la pieza y sus fracciones, el plato y el almudo (“una bolsa de...” de tamaño mediano a grande) y los instrumentos de medición, que son: la balanza de uno o dos platillos; la romana (marcada en kilogramos o libras), los costales y las manos para contar por unidades o puñado (Bergesio *et al.*, 2019).

En la Manka Fiesta suele haber mucha gente circulando todo el tiempo por los senderos peatonales, intercambiando, viendo y comprando. Sin embargo, entre estos visitantes se puede notar una escasa presencia de gente que se viera como turista (no más del 20% del total). Participan un estimado de 2.200 feriantes con un promedio de 2,5 personas adultas en cerca de 880 puestos (los hay de una sola persona hasta de 4 o más). Estos feriantes son, mayoritariamente, productores de las zonas de puna y valles, tanto de Argentina como de Bolivia. El lugar de origen de los productores es variado por lo cual la diversidad de productos también lo es. Los feriantes en su mayoría recorren grandes distancias y suelen venir las familias completas. También es frecuente encontrar una importante cantidad de acopiadores de diversos productos y/o materiales. Sobre todo de alfarería, cestería y caña hueca, y también de fibra de oveja y llama. Situación que parece haberse mantenido por décadas (Karasik, 1984 los describe para esa fecha).

Etnografías de ferias: describir el caleidoscopio, comprender el encuentro

Como se procuró mostrar en el apartado anterior, en la descripción de cualquier feria y de la Manka Fiesta en particular, si bien esta puede ser ilustrativa de su estructura, organización, objetos que se intercambian, personas que trabajan o circulan, etc., es difícil resumirla y siempre

aparece como parcial o incompleta. Cuando al relato se suman fotos, es común notar la atención que el auditorio presta a las imágenes, percibir como sus ojos recorren esos espacios multicolores y sobrecargados, procurando abarcar su exuberancia.

En nuestro caso, como antropólogas, elegimos las ferias como espacio de trabajo de investigación pero, además, las ferias son lugares que nos gustan. Son espacios a los cuales vamos aun cuando no estamos “trabajando”. Tal vez por eso, sentimos que siempre todo recorte resulta mezquino, que no le hace justicia. Y finalmente, al menos en esta primera enumeración de temas a considerar, escribimos de forma colaborativa. Dos personas mirando y tratando de avanzar en la comprensión de las ferias. Se genera un diálogo entre nosotras al que se suman algunos autores seleccionados en cada caso (la bibliografía) y las personas a quienes entrevistamos: feriantes, agentes del Estado, turistas, consumidores, etc. Esto constituye una polifonía que se plasma en un texto escrito, que se aleja de las ferias en sí para mostrarlas fuera de escenografía natural y ahora debe seguir las normas de la academia (el paper).

Sin llegar al punto de buscar “la verdad” y evocando el “efecto Rashomon”⁴, es importante tener en mente que los relatos y nuestras percepciones (y registros)-de las ferias, algunas veces “son incompatibles y parecen imposibilitar que emerja una verdad única e incuestionable” (Mayos, 2010: 213). Lejos de buscar una fiel descripción, nos preguntamos por las implicancias metodológicas que impone el efecto Rashomon: ¿cómo construimos, desde la Antropología, descripciones y textos –etnografías- con relatos, visiones o vivencias que son distintas o, incluso, incompatibles entre sí? Si el caleidoscopio se configura a sí mismo, en el caso del texto, somos nosotras –las autoras- la que reunimos las piezas. ¿Hay una manera más fiable de realizarlo? ¿Es solo una “cuestión de escritura”? ¿Cómo se construye la etnografía? ¿Cómo atrapamos la complejidad de la feria en un relato? Y ¿cómo ajustamos esa escritura en el diálogo co-autoral?

Si algo sabemos, es que la etnografía se aprende “haciéndola”. En este sentido podemos pensarla como “un oficio que, como el de los pescadores o artesanos, solo se aprende desde la práctica misma” (Restrepo, 2016: 11). Mirar, escuchar y escribir son etapas de constitución del conocimiento en toda investigación empírica, la cual a su vez es vista como el programa prioritario de las ciencias sociales (Cardozo de Oliveira, 2004). Así, en el caso que aquí presentamos, la experiencia de “ir a la feria” constituye la primera actividad para etnografiarlas, no solo porque no se puede describir/analizar lo que no se conoce, sino porque “estar allí” implica saber que es

⁴ “Rashomon”, película estrenada en 1950, de Akira Kurosawa. Además de otras lecturas, nos interesa rescatar la diversidad de relatos sobre un mismo hecho; todos son igualmente posibles y radicalmente distintos. Mayos (2010) se pregunta sobre la verdad a partir de esta situación, nosotras nos preguntamos por las implicancias metodológicas.

necesario no ir apurada, que la feria tiene un “tempo” que se debe captar y buscar comprender. Y este “tempo” (Bourdieu, 2007) será el que marque qué ver, escuchar y escribir en cada etapa/momento (tanto de la feria en sí misma, como de nuestra propia investigación).

Por ello, el relevamiento de una feria implica estar en todos sus momentos (movimientos). Desde la mañana temprano cuando se comienza a armar, hasta el mediodía en que llega a su máxima expresión, el atardecer donde declina. En el caso de la Manka Fiesta, a los días de duración, debemos sumar la noche cuando se iluminan las carpas; allí la música y el alcohol cobran protagonismo, también con: inicio, apogeo y declive, hacia el amanecer. En todos los casos el pasaje de un momento a otro, a su vez, no es abrupto, sino paulatino.

Pero además de los momentos de la feria, decíamos, están los propios tiempos/momentos de la investigación. Porque la primera vez que fuimos a la Manka teníamos ciertas preguntas que fueron cambiando con el conocimiento que fuimos adquiriendo sobre ella, más las lecturas que sumamos a nuestro haber, y que en cada visita, año a año, fueron completando o mutando.

Así, el registro en cada uno de estos momentos es complejo. En la feria misma, como investigadoras, lo que hacemos es recorrer sus pasillos, preguntar cosas desconocidas u obvias, escuchar, mirar, meternos en conversaciones ajenas y proponer algunas propias, casi siempre bastante breves y entrecortadas. La abundancia de personas, objetos y situaciones no parece colaborar con la sistematización. Sin embargo, allí radica la principal característica de las ferias y es eso lo que se debe poder capturar, de alguna manera.

En la feria el ritmo y la forma de estar se vieron siempre condicionadas por las actividades de circular, comprar y conversar. Pero en el caso de la Manka, a diferencia del trabajo de campo en otras ferias, como solo se organiza unos pocos días, una vez al año, aunque se vuelva al año siguiente, hay escasa o nula memoria de nuestra presencia el año anterior, lo cual no permite estrechar vínculos. Es así que cada año es como una nueva visita exploratoria, no al campo (que mantiene cierta estructura), sino con los actores sociales, con quienes siempre se da un “primer encuentro”. Entonces, en este caso, no hay un vínculo que se genere entre investigadora/feriante (como en otros casos), ni la posibilidad de repreguntar en una segunda visita. Todo está mediado por la inmediatez del momento, donde el flujo de los acontecimientos y las relaciones se da en esa triple acción de circular, comprar y conversar.

Ahora bien, ¿cómo registrar estas situaciones cambiantes, efímeras, irrepetibles y muchas veces solo productos de la casualidad y a su vez encontrar en ellas prácticas culturales y relaciones sociales? ¿Cómo atrapar esa diversidad en un texto antropológico?

Todo registro es parcial. Pero al intentar dar cuenta de la feria “vívda” (Quiróz, 2014) desde la reflexividad (Guber, 2011) es que comenzamos a pensar estrategias explicativas del proceso de construcción etnográfica que venimos realizando de forma conjunta (co-autoral). Así planteada la cuestión es que se puede pensar a la Manka Fiesta como un espacio/tiempo en el cual se articulan diversos actores y elementos (artesanos, productores, acopiadores, turistas, consumidores, fuerzas de seguridad, agentes municipales, etc. y artesanías, alimentos, plantas, productos industriales, comidas, música, etc.). Todos ellos producen una trama social (la Manka Fiesta) en la cual rige una “forma de estar juntos” (con sus pautas y normas) que articula las relaciones entre personas, espacios en la feria, objetos que se ofrecen y visiones de mundo y creencias que allí se expresan (por ejemplo conviven yatiris con evangélicos y cristianos; más las ofrendas a la Pachamama).

En este sentido, la Manka Fiesta puede ser pensada como “colectivos” (Latour, 2008), es decir, la reunión de elementos sociales y no sociales que permiten el establecimiento de un mundo común que depende de la asociación de prácticas, técnicas, objetos y procesos para poder constituirse. Es decir, la Manka puede ser entendida como la suma de esos elementos constitutivos en un espacio/tiempo definido y que no podría existir sin esa articulación compleja y precisa⁵.

La Manka Fiesta se nos presenta, así, como un espacio social multidimensional con interrelaciones cambiantes, dependiendo de la coyuntura, donde se pueden identificar ciertas continuidades estructurales (González y Bergesio, 2020), conformada por un complejo de colectivos, que se acoplan cada año para hacerla posible. Allí las relaciones e intereses intersubjetivos persiguen varias finalidades que se articulan, por ejemplo, a través de diferentes formas de intercambios (monetarios, trueque, mixto, reciprocidad social y servicios por bienes) (Bergesio *et al.*, 2019), donde prima una noción más cercanas a la de “intereses apasionados”⁶ que a la racionalidad económica propia del *homo economicus*.

En un primer momento, esto nos llevó a pensar la feria como un “caleidoscopio” (Bergesio 2016), es decir un espacio compuesto por piezas ontológicamente diversas (sociales, materiales, simbólicas, étnicas, culturales, económicas, políticas, etc.) que dependiendo de las variables de espacio y tiempo, o bien de la posición del sujeto que observa (feriante, turista, antropóloga, agente municipal, personal de seguridad, visitante, acopiador, etc.) adoptaba características diferentes. Si

⁵ Destacamos aquí que un hecho puntual puede alterar la posibilidad de asistir a la Manka Fiesta. Por ejemplo, en el 2019, el domingo de la Manka era día de elecciones en Bolivia, lo cual modificó en parte su fisonomía.

⁶ Recuperamos aquí la idea de Latour y Lépinay (2008) cuando hablando de la obra de Gabriel Tarde plantean que la racionalidad económica aparece como un agregado provisorio de pasiones laboriosamente conquistado, una estabilización parcial de deseos y creencias dispares en principio. El modo en que esta racionalidad no coincide con la del *homo economicus* se puede rastrear en la genealogía que construye Hirschman (1978).

bien esta imagen es posible como herramienta explicativa, es ajena al campo y no encuentra simetría o representación en el mismo. Además, esta proposición bien se puede aplicar a muchos espacios sociales (González y Bergesio, 2020).

Fue así que iniciamos un diálogo con diversos autores, destacando la propuesta de pensar la feria con la idea de “ensamblaje”⁷, que permite “deslindar la mirada de la uniformidad y homogeneización para detenerse en las articulaciones específicas, con [...] conexiones parciales y temporales” (Gago, 2014: 54). Y la noción de *ch'ixi*, como la convivencia de múltiples diferencias que no se funden, sino que antagonizan o se complementan (Rivera Cusicanqui, 2010).

A partir de esto, y de la fuerza explicativa de estas nociones para nuestro caso, pero ante la ausencia de esas palabras en “nuestro territorio” específico, decidimos interrogar al propio campo para pensar cuál es la figura que sintetizaba estas ideas. Y fue así como llegamos a la noción de “encuentro”, expresada por feriantes, visitantes, turistas y agentes municipales⁸. La Manka Fiesta puede ser entendida así como un encuentro de diversas racionalidades, pasiones, intereses y expectativas que motiva a un colectivo de personas diversas a acudir al mismo, año tras año⁹. Su permanencia, magnitud y heterogeneidad pueden ser así explicadas, al menos en parte, si la pensamos como una invitación anual a la confluencia (ensamblaje provisorio y situado) de diferentes expectativas que se complementan o antagonizan, según un conjunto de pautas que se configuran en ese espacio/tiempo social multidimensional. Así planteada la cuestión, la etnografía de la Manka Fiesta (con sus partes y tensiones) no es la descripción de una feria objetiva y sus diferentes representaciones, sino la descripción de la feria en tanto conjunto, nunca completamente cerrado, siempre en movimiento y cambio, donde algunos elementos se renuevan mientras otros permanecen constantes, donde hay concesiones y acuerdos que posibilitan esa instancia de encuentro entre sujetos/elementos/pautas dispares. Retomando el “efecto Rashomon”, implica encontrar un punto de equilibrio, donde las particularidades no sobresalen, sino que se articulan en un hecho general y definitivo: la Manka Fiesta.

La Manka Fiesta se expresa así como un espacio social multidimensional donde las antropólogas (universitarias, blancas y urbanas) nos encontramos, sin desentonar, en un espacio

⁷ La idea de “ensamblaje” la formula Aihwa Ong (2006) *Neoliberalism as Exception: Mutation un Citizenship and Sowerignty*. Durham-London: Duke University Press. Ella “pone de relieve ‘esa interminable, contingente y cambiante articulación de un conjunto de elementos altamente heterogéneos (tecnología, territorio, poblaciones, modos de producción económica) que está en la base de la constitución del capital global contemporáneo” (Gago, 2014: 54).

⁸ Manka Fiesta se traduce popularmente como: Fiesta de las ollas o Encuentro de las ollas.

⁹ La fecha de la Manka Fiesta está signada por el “encuentro” con los difuntos que se da entre el 1 y 2 de noviembre de cada año en el mundo andino actual (Bergesio, 2014).

donde hay productores andinos de pueblos indígenas, turistas muy altos y blancos con grandes cámaras y mochilas coloridas, acopiadores que regatean, familias puneñas de paseo, artesanos urbanos rubios o con rastras, curanderos amazónicos de túnicas coloridas con víboras en sus hombros, mujeres de polleras y sombreros con niños a quepi, entre muchos otros actores. Cada uno con sus intereses para estar allí, cada uno entablando conversaciones ocasionales con otros, todos dispuestos a interactuar (aunque sea por un corto momento) con los otros, para luego seguir recorriendo la feria. Y nadie le sorprende que nosotras (las antropólogas) pasemos una y otra vez por un mismo puesto, hagamos un par de preguntas, y luego sigamos recorriendo, porque ese es el comportamiento esperado en estos encuentros anuales de la Manka Fiesta.

Comentarios finales: encontrarse en las ferias y en las etnografías

En este trabajo quisimos bosquejar repuestas iniciales a dos preguntas centrales: ¿cómo relevamos una feria andina anual? y ¿cómo colabora en ello la escritura coautoral? Si bien aquí avanzamos más en el desarrollo de la primera y solo marcamos algunas pistas sobre la segunda, en ambos casos las palabras que resaltan en estas reflexiones tienen que ver con el diálogo y el contacto. Quizás por eso la etnografía en co-autoría sea pertinente para las ferias. No solo por constituirse “más ojos”, sino por el recuerdo que se trae, la complejidad que se logra elaborar. Las figuras del caleidoscopio y del encuentro, también sirve para la escritura en coautoría, ya que al igual que una feria constituye un todo de partes acopladas, los textos escritos de a dos también son tramas generadas por la articulación de pensamientos, recuerdos, construcciones.

Entonces, a la pregunta ¿cómo relevamos la feria?, respondemos: mezclándonos en el encuentro, interactuando en la diversidad, escapando de ideas explicativas abarcadoras de la totalidad, porque ella es inabarcable, porque dependen (como cuando miramos un caleidoscopio) de sutiles giros para cambiar su forma. Y en cuanto a la otra cuestión ¿cómo se expresa todo esto en el texto etnográfico co-autoral?, es necesario destacar que escribir de a dos impone un esquema que de alguna manera refleja el campo que observamos, un proceso con ritmo propio, que debe ajustarse al tiempo de la otra, que sin la colaboración de ambas no construye, que se realiza en tanto encuentro. En este sentido, no es la búsqueda de una “fiel imagen” de la Manka Fiesta lo que nos mueve, sino comunicar la exuberancia, las sensaciones allí vividas, entretejer visiones y relatos.

El caso de la Manka Fiesta, feria anual de pocos días, la construcción de relaciones en el campo es una “tarea” que es compleja, ya que año a año, las caras -las otras y las nuestras- son nuevas. En ese esquema, la escritura en co-autoría permite una construcción conjunta que de otra manera se torna difícil. Lo efímero -en lo sucesivo- del campo, contrasta con la construcción

compartida, encontrada, que realizamos de la feria. Y quizás, la más compleja tarea es, intentar, transmitir esa Manka Fiesta actual, no la idealizada (por visiones románticas), no la “actual como falsa”, sino la complejidad que aún reúne, los sentimientos que movilizan a personas de lugares muy distantes a acudir a esta cita anual.

Bibliografía

- Bergesio, L. (2014). “Celebraciones populares en Yala: todos santos y día de las almas”. En: Malizia, L.; Bergesio, L. y Fierro, P. (edit.). *Ambiente y Sociedad en la Comarca de Yala*. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu y Ediciones del Subtrópico; pp. 377-400.
- Bergesio, L. (2016). *Espacio, relaciones sociales y consumo en la economía popular. El caso de las ferias comerciales urbanas en San Salvador de Jujuy (Argentina)*. Tesis doctoral. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu (manuscrito).
- Bergesio, L. (2019). *Ferias urbanas: historia, actualidad y dimensiones de análisis*. Documento de Trabajo N° 36. San Salvador de Jujuy: SIMEL Nodo NOA/FCE/UNJu; en: www.fce.unju.edu.ar/simel
- Bergesio, L.; González, N. y Golovanevsky, L. (2016). “Manka Fiesta: intercambio tradicional en la Puna jujeña (Argentina)”. En: *Actas de las IV Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo y VI Foro Desarrollo con equidad en los espacios regionales y locales*. Villa Mercedes, Red SIMEL/Universidad Nacional de San Luis.
- Bergesio, L.; González, N. y Golovanevsky, L. (2019). “Manka fiesta: tipos de intercambio en una feria andina argentino-boliviana”. *Confluenze, Rivista di Studi Iberoamericani*. Università di Bologna, Vol. XI, N° 1, pp. 312-338.
- Bergesio, L.; González, N.; Nieva, F.; Larrán, L.; Scalone, L. y Gutiérrez, I. B. (2020). *Las ferias de Jujuy: una tipología posible*. Documento de Trabajo N° 38. San Salvador de Jujuy: SIMEL Nodo NOA/FCE/UNJu; en: www.fce.unju.edu.ar/simel
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Cardoso de Oliveira, R. (2004). “El trabajo del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir”. *Avá. Revista de Antropología* 5: 55-68
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- González, N. y Bergesio, L. (2020). “Tensiones y flujos socioeconómicos en la frontera boliviano-argentina: el caso de la Feria Binacional de Camélidos y la Manka Fiesta”. *Ciencia y Cultura* N° 44, pp. 147-173.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Siglo XIX.
- Hirschman, A. (1978). *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Karasik, G. (1984). "Intercambio tradicional en la puna jujeña". *Runa XIV*, pp. 51-91
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. y Lépinay, V. (2009). *La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde*. Buenos Aires: Manantiales.
- Mayos, G. (2010). "El 'efecto Rashomon'. Análisis filosófico para el centenario de Akira Kurosawa". *Convivium 23*: 209-233.
- Quiróz, J. (2014). "Etnografiar mudos vívidos". Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología". *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Nº 17: 47-65
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón y Retazos.